

VICO: POLÍTICA, MORAL Y CIENCIA

Leon Pompa



Recensión crítica de tres obras recientes (de M. Lilla, D. W. Black y H. S. Stone) que tocan ciertos problemas políticos, morales y científicos de gran importancia en relación con Vico.

Critical review of three recent books (by M. Lilla, D. W. Black and H. S. Stone), which touch some political, moral and scientific points of great consequence with regard to Vico.

MARK LILLA, G. B. VICO. *THE MAKING OF AN ANTI-MODERN*, CAMBRIDGE (MA), HARVARD UNIVERSITY PRESS, 1993 (PP. XIII+255)

El profesor Lilla tiene dos objetivos: presentar un detallado informe *histórico*, inexistente hasta la fecha, sobre el desarrollo del pensamiento de Vico; y, con esto, retar la visión corriente, de moda, de que el antirracionalismo de Vico se basaba en las mismas concepciones de autocreación cultural y pluralismo de los pensadores alemanes antiilustrados. Sus conclusiones, basadas en su aproximación histórica, consisten en que Vico se opuso al racionalismo porque creyó que conducía al escepticismo tanto en epistemología como en teoría política, y en que las características principales de su filosofía emergen de los intentos por mostrar cómo ciertas doctrinas teológicas, a las que prestó pronta y permanente adhesión, pueden proporcionar principios mediante los que advertirlo. El pensamiento de Vico permanece, así pues, profunda, si no dogmáticamente, dentro de un contexto religioso, completamente incompatible con los temas del Romanticismo decimonónico con el que corrientemente (algunas veces) se asimila.

Lilla traza las etapas del desarrollo de Vico con detalle considerable, lo que aquí sólo muy brevemente se puede resumir. El primer blanco de Vico es el dogmatismo epistemológico al que da lugar el "impío" cartesianismo. Su solución depende de que se comprenda la correcta relación entre Dios y el hombre "caído". La caída confina el conocimiento de la realidad a los varios grados de probabilidad y deja a la naturaleza humana en un corrupto, mas no irremediable, estado. Aunque caído, el hombre retiene consigo ciertas semillas de verdad y justicia por medio de las cuales, con la asistencia providencial, llegar a advertir las de otro modo desastrosas consecuencias de su corrupción. Tras atacar la epistemología racionalista, Vico se dirige, en consecuencia, a los teóricos políticos, de Maquiavelo a Grocio, en todos los cuales detecta una afinidad en el razonamiento filosófico que conduce al escepticismo respecto a los fundamentos de la sociedad y de la buena conducta. En el *De Uno* intenta derrotarlos mostrando que Roma, mediante su respeto a la providencial influencia de la autoridad no racio-

Lilla traza las etapas del desarrollo de Vico con detalle considerable, lo que aquí sólo muy brevemente se puede resumir. El primer blanco de Vico es el dogmatismo epistemológico al que da lugar el "impío" cartesianismo. Su solución depende de que se comprenda la correcta relación entre Dios y el hombre "caído". La caída confina el conocimiento de la realidad a los varios grados de probabilidad y deja a la naturaleza humana en un corrupto, mas no irremediable, estado. Aunque caído, el hombre retiene consigo ciertas semillas de verdad y justicia por medio de las cuales, con la asistencia providencial, llegar a advertir las de otro modo desastrosas consecuencias de su corrupción. Tras atacar la epistemología racionalista, Vico se dirige, en consecuencia, a los teóricos políticos, de Maquiavelo a Grocio, en todos los cuales detecta una afinidad en el razonamiento filosófico que conduce al escepticismo respecto a los fundamentos de la sociedad y de la buena conducta. En el *De Uno* intenta derrotarlos mostrando que Roma, mediante su respeto a la providencial influencia de la autoridad no racio-

Cuadernos sobre Vico agradece al Profesor Leon J. Goldstein el permiso (8-12-97) para publicar las reseñas de los libros de M. Lilla y de D. W. Black, que junto con la reseña de la obra de H.S. Stone han sido ofrecidas y autorizadas por el Prof. Pompa para ser publicadas en castellano en este volumen.

nal y de la costumbre, pudo proveer las condiciones para una sociedad justa y estable, en contraste con el colapso que el escepticismo engendrado por el racionalismo había producido en Grecia. Pero la necesidad de respetar la influencia de la providencia no podía establecerse mediante un único ejemplo. En las distintas versiones de la *Scienza nuova*, Vico tuvo, por tanto, que mostrar cómo la historia podía convertirse en ciencia y cómo, así reformada, podía demostrar empíricamente que la providencia guía a todas las naciones por medio de un ciclo vital, la "historia ideal eterna", similar al de Roma. Por último, esto lo llevó, sin embargo, a conclusiones crecientemente deterministas que lo privaban de una base a partir de la cual ofrecer otro consuelo frente a la "barbarie de la reflexión", que él vio en su propio tiempo, que no fuera su teoría del recurso.

Hay que felicitar a Lilla por numerosas cosas: por su detallada discusión de la ecléctica terminología técnica de Vico; por su intento de mostrar una unidad subyacente en la aproximación de Vico a diferentes problemas; y por la primera discusión detallada del marco teológico de la filosofía jurídica que Vico desarrolló en el *De Uno*. Sus posiciones, sin embargo, se ven debilitadas por el hecho de que no intenta comprobarlas contrastándolas con interpretaciones alternativas. Dado el carácter fuertemente teológico de su tesis, el hecho referido es particularmente reprobable en lo que respecta a su omisión de la interpretación atea de Vico. En efecto, en lo que él admite que es una *Nota bibliográfica* marcadamente "idiosincrásica", deja simplemente en manos del lector el decidir si su interpretación es más convincente en asunto tan importante como éste que las rivales. Frente a su negligencia a la hora de admitir en consideración posibles objeciones, resaltaré tres puntos de crítica. Primero, aunque es indiscutible que el pensamiento inicial de Vico se expresa en una metafísica teológica, no se sigue del uso posterior de ese mismo lenguaje que las mismas presuposiciones teológicas permanezcan en activo más allá del *De Uno*. De hecho, una vez que Vico se embarcó en busca de una historia "científica" para proveer de demostración empírica a la operación universal de la providencia, eso se hace imposible por cuanto una teoría no puede ser metafísica y empírica al mismo tiempo. Segundo, la insistencia de Lilla en la motivación completamente antiescéptica que subyace en la indagación viquiana en pos de un sistema legal universal menoscaba la importancia de las dudas, desarrolladas independientemente, acerca de mucho de lo que la tradición ha transmitido como conocimiento del mundo clásico, dudas que no pueden dejar de afectar al concepto mismo de ley. Finalmente, dadas las dudas de Vico en torno al conocimiento tradicional, la visión estándar de su motivación resulta mucho más plausible: que él rápidamente comprendió que una teoría universal del Derecho natural era difícilmente posible, dadas las diferencias en culturas históricas diferentes, sin integración dentro de una teoría que pudiera explicar tanto la identidad subyacente a esas aparentes diferencias como de los modos en que tal cosa podría ser establecida. En efecto, es difícil de ver cómo, a tenor de sus posiciones acerca de los roles necesarios de la filosofía y la filología en esta empresa, podría haber sido tan escéptico como Lilla argumenta acerca del rol de la razón en epistemología sin dar lugar a una teoría del conocimiento histórico autorrefutativa. La tercera edad de Vico es, después de todo, a la par completamente humana y completamente racional.

DAVID W. BLACK, VICO AND MORAL PERCEPTION, NEW YORK, PETER LANG PUBLISHING INC., 1997, (XIII+280 PP.)

Este problemático libro es un intento de derivar a partir de varias intuiciones de Vico una teoría de la vida moral yendo más allá de todo lo que el napolitano formulara explícitamente. Esto es necesario porque, a resultas de su carácter categorial, la teoría moral contemporánea carece de asideros para la realidad concreta de esta vida. Lo que se requiere es una teoría que reconozca la necesidad de un conocimiento [*consciousness*, consciencia, ser consciente o tener conciencia en sentido eminentemente gnoseológico] moral preexistente, cuya parte más importante es la conciencia [*conscience*, ser consciente o tener conciencia en sentido eminentemente moral]. Conforme a ello, el Profesor Black ofrece un estudio de cómo se construye una cierta conciencia cuasi universal, basado en una interpretación de la consideración de Vico del desarrollo no racional de la conciencia en el hombre primitivo.

La interpretación ofrecida depende fuertemente, como el propio Black reconoce con elegancia, de los escritos de Donald Ph. Verene. Ella, así pues, apunta ampliamente a las realizaciones y a la influencia de la nada racional imaginación. Black trata, conforme a esto, el problema de cómo, en una edad en que, de acuerdo con Vico, estamos regulados por viciosos y mecánicos hábitos categoriales de pensamiento, pueda inculcársenos algo así como una conciencia moral. Esto requiere un programa para el desarrollo de la conciencia construido sobre la base de las observaciones de Vico acerca de la memoria, de la piedad, la retórica, el juego, el humor y, en particular, la ironía. Tal conciencia nos capacitará para evitar los males del pensamiento categorial y para responder a los problemas morales mediante un uso prudente del reconocimiento de nuestra deuda con nuestra sociedad.

Black manifiesta que el suyo ha sido un libro difícil de escribir, que se le ha presentado lleno de problemas. Desde luego se da el obvio problema de saber cuándo se está exponiendo las teorías de Vico y cuándo se está yendo más allá de ellas, cosa que Black no resuelve adecuadamente, en parte debido al altísimo nivel de abstracción en el que con frecuencia escribe. Esto es particularmente sorprendente a la vista de la aneja dificultad, una dificultad mucho más seria, ocasionada por el hecho de que Black está motivado por una virulenta hostilidad hacia algo a lo que se refiere, continua pero inespecíficamente, como “pensamiento moderno” o “filosofía moderna”, denominaciones bajo las cuales designa a todo intento de pensar sistemática y lógicamente sobre casi cualquier cosa. Respecto a Vico esto parece permitirle a Black citar muchas afirmaciones suyas con poco o ningún miramiento para con los contextos en que aparecen, y sin discusión alguna de manifiestos contraejemplos. Así, se presupone simplemente que las observaciones de Vico acerca de la memoria y la retórica en sus obras iniciales subtienden lo que dice sobre el sentido común en sus obras posteriores. E igualmente no se ofrece ninguna explicación del hecho de que la *Dipintura*, de la que se dice que es un esquema mnemónico esencial, no aparece hasta la edición de 1730 de la *Scienza nuova*. Tampoco hay, en efecto, ninguna explicación del hecho de que Vico no proveyera esa teoría, que se echa de menos, de la vida moral que su pensamiento requería, toda vez que, por lo menos, sí intentó algo en lo que respecta a sus implicaciones políticas.

El propio Vico viene a ser alegado como habiendo evitado los peligros del pensamiento sistemático al expresarse él mismo por medio de símbolos, alusiones, juegos de palabras, apelaciones a la memoria y, sobre todo, mediante la ironía. Black procura seguirlo al respecto. Así, por ejemplo, Vico está siendo irónico al llamar *Scienza*, a su obra, puesto que, asevera Black, patentemente no es una ciencia. Pero Black no ofrece de ninguna manera argumentos de discusión de las consecuencias de semejante posición para la crucial distinción entre *coscienza* de lo particular y *scienza* de lo universal, aunque éstas son definidas en su mutuo contraste recíproco. Tampoco se explica por qué Vico debía ofrecer tales definiciones (¿irónicas?) si, como mantiene Black, su *coscienza* literalmente significa a la vez “conciencia” y “consciencia”. Numerosos problemas similares abundan. Una cosa es advertir que Vico a menudo escribió irónicamente y otra completamente distinta es sugerir que su entero pensamiento es irónico.

Ser consciente de problemas de esta suerte le parecerá sin duda a Black emerger de la incapacidad de liberarse uno mismo de las corrupciones alegadas del pensamiento moderno. Sin embargo, éstas presentan dificultad sólo si Vico llena tanto a uno de emoción y deleite como para aceptar su descripción de la barbarie de la reflexión como la imagen correcta del mundo moderno. Pero ¿cómo aceptarlo si toda la imagen es ella misma irónica?

HAROLD SAMUEL STONE, VICO'S CULTURAL HISTORY: THE PRODUCTION AND TRANSMISSION OF IDEAS IN NAPLES 1685-1750, LEIDEN, E. J. BRILL, 1997, PP. (XIII+328)

El creciente reconocimiento de la estatura de Vico como pensador y la dificultad de establecer las relaciones académicas y las influencias que le afectaron han estimulado una enorme cantidad de investigación en los últimos treinta años en torno a la vida cultural e intelectual del Nápoles en el que desarrolló su obra. Buena parte de ese trabajo, de predominio italiano, ha adquirido la forma de monogra-

fías de alta especialización sobre pensadores tales como Giannone, Valletta, Doria, Francesco D'Andrea, junto a un colosal número de artículos en revistas italianas ampliamente dedicados al contexto cultural de Vico. En este libro H. S. Stone aspira a sintetizar parte de esta investigación altamente especializada con el objetivo de ver cómo podría afectar a nuestra comprensión de aspectos del pensamiento de Vico. Así, localiza los temas de discusión que ocupaban los debates en ciencia, teología y política, la forma particular en que tuvo lugar en Nápoles la querrela de los antiguos y los modernos, la naturaleza y el efecto de la difusión de la literatura de viajes, las actividades de la *Accademia Medina Coeli* (por alguna razón inexplicada se presta muy poca atención sistemática al resto de las academias), los derechos de la Inquisición, los efectos reales de la Inquisición (mucho menores de lo que se ha pensado), las razones en favor de, o los efectos de, ocuparse en la investigación de correspondencia inédita, la importancia de los modos de producción de obra impresa, el estatuto particularmente importante asignado a la poesía como instrumento heurístico, su provisión de los arcadios y su efecto en la ópera napolitana.

Stone deja explícitamente claro que él no tiene ninguna interpretación nueva o dramática que avanzar a resultas de su investigación. Sin embargo, ofrece algunas sugerencias respecto a cómo Vico pudo ser influido por características específicas del contexto, por ejemplo, por la visión gradualmente prevaleciente de que la ciencia debía proceder con independencia de la teología o por el uso heurístico de la poesía en la ópera napolitana. Pero la evidencia para estas u otras afirmaciones es extremadamente tenue y Stone no indaga sus posibles consecuencias para interpretaciones globales del pensamiento de Vico. La razón para ello es bastante obvia: dado el volumen total del material con el que tiene que ver, debe expresar los aspectos del pensamiento de Vico en términos tan generales que no está precisamente claro lo que el contexto cultural ilumina.

A pesar de esto, no obstante, sería completamente erróneo no darle una efusiva bienvenida al libro al libro de Stone. Y es que su fuerza real no reside en la luz que proyecta sobre Vico, sino en toda la cantidad de material empírico tratado. Stone ha leído casi todo lo publicado sobre el periodo, muchas publicaciones del periodo no vueltas a publicar más tarde, así como una ingente masa de materiales manuscritos inéditos. Si no siempre tiene éxito al sintetizarlo, las descripciones y la clasificación de todo ello hacen de este libro una fuente indispensable para todos los interesados en casi cualquier aspecto de la historia de este gran periodo de la cultura napolitana así como en Vico. No tiene rival en la actualidad.

(Traducción del inglés por José A. Marín-Casanova)

* * *

